

CULTURA LIBERTARIA

Año II.--Nºm. 57

BARCELONA, 14 DE DICIEMBRE DE 1932

Redacción y Admón.: Ronda S. Pablo, 49, pl.

HORAS DE LUCHA

El pliego de los ferroviarios

Dijimos en el número anterior que era preciso que los camaradas ferroviarios hicieran una declaración categórica acerca de los fines de la huelga que querían plantear. Así al mismo tiempo que exhortábamos aquellas lutas iniciándose las tareas del Congreso de la C. N. T., en cuya sesión inaugural el presidente declaró que el pliego, y por tanto, la huelga para resolverlo, tenían carácter económico solamente. Esta declaración fue oportunista porque ya los órganos en la Federación de todos los partidos políticos lanzaban a la burguesía y al Gobierno las palabratillas que preparan las derrotas. Y nuestros perdedores jugaban al equivalente a realizar la propaganda.

Definido el carácter del conflicto, y como consecuencia, el de la huelga, si tienen necesidad de declararla, fijarán nuestra atención en los medios de lucha que pueden emplearse en esta ocasión. No importa que los que no saben una palabra de organizaciones digan que nos metemos en un asunto vedado para nosotros. Estamos situados, por distintas circunstancias, en un plazo de crítica, y haremos lo que nos place, les agradará o les pese a los que ocupan los cargos de la organización y que nos puesten sosteniendo.

Cuando se plantea en la Confederación un conflicto como el de los ferroviarios, como el de la Telefónica, del que aun han de dar cuenta sus dirigentes a los que representan, se apela inmediatamente a un solo recurso: la huelga. No hay, por ventura, otros medios que posean práctica de los proclamados por la C. N. T.?

Nosotros creemos que sí, en otros países de Europa, en ocasión de conflictos análogos, se han practicado procedimientos que si algunas veces no han dado el resultado apetecido, en otras consiguieron un triunfo clamoroso para el proletariado.

La lucha de los ferroviarios reclama, de una manera fatal, la práctica del sabotaje. La desorganización de los servicios ferroviarios es el primer paso. Los camaradas tienen sobradas condiciones para hacer que en un momento determinado se acumulen en un punto del país, las mercancías, consignadas por los interesados a distintas localidades. Esto produciría un estado de inquietud,

tud de protesta en el comercio y en la industria, que obligaría al Gobierno a imponer a las empresas que son las que tienen algo que perder, una situación rápida del conflicto.

Por otra parte, hay que recordar el ejemplo de los ferroviarios italianos. Aquellos trabajadores, para triunfar, recurrieron al cumplimiento estricto de las circulares de las Compañías, en las que se determinan las obligaciones de los empleados y obreros. Esto no afecta ya directamente al transporte de las mercancías, que provocaría la protesta de una clase, sino que suscita el descontento de la masa constante de viáticos, que no llegan. Hemos a sus amigos de destino, que desorganizan sus intereses, que difunden, en fin, su vida.

Ambos procedimientos hay que emplearlos con clara conciencia de la responsabilidad que se contrae al ejecutarlos; no hay que tener a una representación sindical, ni a un amanuense desesperado del Estado, porque esto le llevará a desatar la tempestad que tan bien interesa. Debe, en efecto, V. si es necesario ir a la cárcel, al destierro, se va con la confianza de que el procedimiento de lucha empleado ha de dar al fin el triunfo. Pero hay que estar al pie del cañón, uno hoy que abandonar el lugar de trabajo, porque entonces no puedes ni ponerte en práctica ninguno de los medios. Esto es claro.

Más tarde, si ha sido así, se habrá dado un voto de confianza al Comité de la Federación para que cumpla su misión. No hay, por ventura, otros medios que posean práctica de los proclamados por la C. N. T.?

Nosotros creemos que sí, en otros países de Europa, en ocasión de conflictos análogos, se han practicado procedimientos que si algunas veces no han dado el resultado apetecido, en otras consiguieron un triunfo clamoroso para el proletariado.

La lucha de los ferroviarios reclama, de una manera fatal, la práctica del sabotaje. La desorganización de los servicios ferroviarios es el primer paso. Los camaradas tienen sobradas condiciones para hacer que en un momento determinado se acumulen en un punto del país, las mercancías, consignadas por los interesados a distintas localidades. Esto produciría un estado de inquietud,

sobre todo, que va formando conciencia en las multitudes y que se realiza.

El deber del revolucionario es prever el triunfo de la gesta popular, actuando inteligentemente toda la organización post-revolucionaria que permite regular a los pueblos el libre juego de sus actividades.

En otras palabras, del crisol de la revolución saldrá el dictador (hombre o partido) que encarnado en sus ideas y sus organizaciones de acción con más fuerza y con mayor interpretación, vivirá de la colectividad.

De la revolución de nuestro tiempo no puede salir hombre ni partido con privilegio sino la libertad para que la colectividad apruebe los bienes de la civilización técnica y cultural, organiza su propia actividad y sus relaciones sociales con arreglo a sus capacidades de producción y grado de inteligencia. La autoridad sobre la colectividad desaparece para que esta orgánica en función de producción (municiones sociales).

Preste a una multitud de seres devorados por todas las necesidades, te sea útil a un hombre y a un partido provocar un círculo, y si durante la hegemonía de ese partido se produce el estallido revolucionario, justamente que dala convertirlos en dictadores y el pueblo continúa sin libertad posible. La única posibilidad que tal vez existe para evitarlo es el entrenamiento hoy en el plan de solidaridad y federalismo del sindicalismo y la preparación tan amplia como sea posible para conseguir que los organismos reguladores (para el manejo de la producción, distribución y consumo, administración de las cosas) y de aquellas otras que han de garantizar la libre relación humana y el ejercicio de todas las actividades del individuo.

Corramos, pues, aceleremos en lo posible la marcha, pero teniendo en el porvenir!

Ricardo PONELLES

ORIENTACIONES

Comentario a un comentario

Me placería mucho que el camarada Juan Ferrer, de Igualada, quisiera ver en el artículo que lu motivó su comentario a unas orientaciones, no una réplica a su admirable trabajo publicado en *El Sembrador*, sino una aclaración sobre el que es criterio general de los camaradas que nos reunimos en torno a *Cultura Libertaria*. Quiero tan sólo decir que el criterio espiritual que nos reúne es el sindicalismo.

De la revolución de nuestro tiempo no puede salir hombre ni partido con privilegio sino la libertad para que la colectividad apruebe los bienes de la civilización técnica y cultural, organiza su propia actividad y sus relaciones sociales con arreglo a sus capacidades de producción y grado de inteligencia. La autoridad sobre la colectividad desaparece para que esta orgánica en función de producción (municiones sociales).

Preste a una multitud de seres devorados por todas las necesidades, te sea útil a un hombre y a un partido provocar un círculo, y si durante la hegemonía de ese partido se produce el estallido revolucionario, justamente que dala convertirlos en dictadores y el pueblo continúa sin libertad posible. La única posibilidad que tal vez existe para evitarlo es el entrenamiento hoy en el plan de solidaridad y federalismo del sindicalismo y la preparación tan amplia como sea posible para conseguir que los organismos reguladores (para el manejo de la producción, distribución y consumo, administración de las cosas) y de aquellas otras que han de garantizar la libre relación humana y el ejercicio de todas las actividades del individuo.

Para no tener que adentrarme luego sobre la cuestión que plantean las notas puestas por el camarada Ferrer al pie de su trabajo, he de decir que una cosa es lo que publican artículos en *Cultura Libertaria*, y otra lo que los camaradas que se reúnen en *Cultura Libertaria*. No hay publicación alguna que pueda hacerse solidaria ni que sea la que hace responsable del criterio de sus colaboradores. Una publicación debe rechazar el criterio de éstos, si ese criterio significa un atendido a la moral de aquella. En este caso, puede hoy haber algún que tal vez existe para evitarlo es el entrenamiento hoy en el plan de solidaridad y federalismo del sindicalismo y la preparación tan amplia como sea posible para conseguir que los organismos reguladores (para el manejo de la producción, distribución y consumo, administración de las cosas) y de aquellas otras que han de garantizar la libre relación humana y el ejercicio de todas las actividades del individuo.

Corramos, pues, aceleremos en lo posible la marcha, pero teniendo en el porvenir!

Ricardo PONELLES

Si admitimos que sindicalismo y anarquismo cada uno de por sí tiene una misión histórica que debe cumplir, siéndole de cada uno, no cabe invulgaraciones entre la función destructiva y afeccionadora del elemento sindical y la intención creatora de la Anarquía. Nosotros queríamos decirles que los camaradas que nos reunimos en *Cultura Libertaria* nacimos precisamente por evitar esa lastimable invulgaración, ya que en nuestra juventud nos impulsó la más intensa intención de darle al sindicalismo lo que es del anarquismo, o viceversa. A cada cual lo suyo, convencidos de que con ello hacemos bien a todos. No discutimos esto, ya que estamos de acuerdo.

Al pliegue el del caso de Rusia, camarada Ferrer. En Rusia fue destruido el sistema capitalista, pero se constituyó un nuevo sistema capitalista, cuya impostura está a cargo del Estado. El Estado es en sí mismo organización administrativa, no sólo organización política-social, sino también organización económica. Será una organización tan detestable como sea que sea; pero es una organización impuesta por la ejecución y por la violencia del Estado. Este organismo de ejecución y de violencia no lo tendría un estado social basado en la Anarquía, y para evitar que ese organismo nacido sea creado por alguien, explotando la ignorancia de las masas y cimentándolo sobre las naturales e iniciales dificultades económicas de todo tránsito de un sistema económico a otro sistema económico esencial y fundamentalmente distinto, cuando se presenta en el sentido de hacer menos sensibles esas dificultades, resultará siendo un beneficio a la revolución libertaria.

Si Rusia supo resistir el bloqueo de las potencias invasoras, eso es una razón, o sin duda el argumento que prueba que Rusia pudo resistir el bloqueo igual. Si hay razón, no hay argumento. Rusia hubiera resistido el bloqueo, aunque no resistiendo en España; pero no hubiera resistido la invasión de Aviación, ni Dinamarca y Alemania, ni el golpe organizado el famoso Bloque Rojo. Bloque es una cosa y otra la invasión. Fue el primero de España, económicamente o en posibilidades económicas, se batió y se soberbio, para seguir, y en una revolución de tipo anarquista, quienes ya eran de respuesta, der que se poder improvisar su ejército rojo o negro para hacer frente a una guerra imperialista de España por los intereses capitalistas, sobre todo por Prancisco y Portugal?

El ejército rojo de Rusia no debió ser a la cara bonita de Trotzki. Pues el Ejército ruso que ese decreto se formó, y si algunos obreros fueron a entregar voluntariamente, los más hubieron de hacerlo coaccionados brutalmente por el Estado. Va a tener más traición revolucionar un Estado o un organismo de coerción para impedir por la violencia lo necesario para defender a la revolución...

Si en nuestra calidad de anarquistas hemos de declarar que no entienden ni se puede rechazar mano del ejemplo de Rusia. Nuestro caso será enormemente distinto, y, por lo mismo, lo es tanto que lo que los revolucionarios españoles debemos garantizar asegurando las posibilidades de organización económica, es precisamente lo que más probablemente hemos de perder en cuanto a rentabilidad armada.

Un pueblo que se siente satisfecho interiormente, o con perspectiva ciertas de esa satisfacción, es un pueblo que sostiene su revolución positivamente, sin necesidad de excepciones, con el ánimo de llegar al más sublime de las humanidades, es un pueblo que merece de las herencias, es un pueblo que se debía honrar, como tratar de denegar en el próximo artículo que publica en *Cultura Libertaria*.

Como puede verse, en ese problema de tiempo no hay ninguna herejía, nada que merecer ser blanco de ese vendaval. Y sin embargo, en ese problema de tiempo, que es Hemo que ya repulso necesario para una determinada preparación, descansa la mayor parte de los pecados.

Demos por descontada la coincidencia absoluta—así es, en efecto—en que este sindicalismo como preparación en un estado de anarquismo, es la síntesis

FIN DE AÑO

¡Cuidado con el porvenir!

La vida es corta, pero el hombre habrá cada día un nuevo procedimiento para aumentar su actividad, ampliar su visión, correr, obtener más y más velocidad. Lo que para la vida no puede alcanzar en duración se consigue en intensidad. No se vive más tiempo, pero se vive más aprisa.

La mano en el volante, el pie en el acelerador, y los festejos. De pronto surge un aviso: «¡Cuidado con los niños! Zona escolar. ¡Cuidado, automovilistas! Y frenamos entre la angustia de perder tiempo y la de un posible atropello, pero frenamos. Aflojáralo, a un niño es mayor una posibilidad, destruir el porvenir. Y destruir el porvenir se acorta la vida propia!

Antes de la era del automóvil, antes de la febril actividad de nuestro siglo, el sobrio labriego castellano, sabía ya que no por mucho madurar anunciaríase más temprano.

Vamos rápidamente hacia una transformación radical de las sociedades humanas; marchamos aceleradamente hacia la realización de nuevas ideas; nos precipitamos veloces, mano al volante y el pie en el acelerador hacia la革命, pero tras la revolución está el panorama del porvenir, espléndido y... ¡Cuidado con el porvenir!

Las realidades de hoy, y para los revolucionarios son duras realidades, exigén agilidad, conocimiento, prisa, sin impaciencia. No se alcanza lo que se quiere en un día y a veces transcurran años y aun centurias. Lo importante es que llegue y que todo ese enorme contingente de deseos y de afanes de los revolucionarios de ayer, podamos nosotros satisfacerlos.

Cuando se escribe de nuestras cosas, y ello para enjuiciar, no puede apartar el dolor; pero callar los males no es procurar el remedio de ellos.

La pasión revolucionaria, la impaciencia por llegar, el frenesi por algo que se admite de fácil factura, sencillo y simple, pone temibles en la mente y pierde a la razón. Y en el rencor del momento, en el deseo del fracaso se focaliza la responsabilidad de la revolución y se atribuye a personas o a hechos concretos.

Mas a cada momento más revolucionarias son las posibilidades de una revolución:

Estábamos en el camino recto—suele decirse—y habíamos de llegar. No se ve, no puede verse, que ninen el camino recto en la marcha de las revoluciones es el más corto. Los caminos rectos no sirven para gran cosa en la vida. Comienzan ya por ser hilanderos en su longitud y más que caminos son trozos de la ruta. No se sube a las montañas por ninguna recta y si se abandonan la carretera por el sendero también hay quebraduras, tortuosidades, reyeñas. Los buques no navegan en linea recta; buscan un puerto, doblan un cabo, cruzan un estrecho, capitan un temporal, siguen un camino sinuoso. Para el avión de grácil silueta, que traza su camino entre los baches atmosféricos, asciende y baja, lamiendo su camino, en una linea recta.

Los movimientos de los pueblos ardorosos de pasión o encendidos por la idea, forman una gran trayectoria sinuosa, no pueden marchar rectos en sus nobles aspiraciones hacia lo futuro, porque constantemente los desvían las ráfagas, profundamente arraigadas del pasado.

Las revoluciones son como los fenómenos geológicos. Los deslizamientos interiores producen calor y condensan agua; generan energía y por ellas estable una montaña o se quiebra un valle. Estos fenómenos se atribuyen a los pecados de los hombres. Las revoluciones, por las gentes sencillas se atribuyen a la propaganda de un grupo o a la actividad de un agitador y no a su causa verdadera que como en un volcán es el estallido producido por el aumento de energías que sin cesar generan los profundos deslizamientos en la mente de las multitudes.

El agitador y el grupo podrían ser a modo de alluviones de ríos, que nacen de las realidades de la N. T., pero nadie, si piensan creerles, si creen ser los progenitores de ello, sus realizadores, pensarán muchas veces haberse hallado en la linea recta, cuando tal vez no estaban sino en la cumbre del caimino.

Así, a cada momento más revolucionarias son las posibilidades de una revolución:

prosiguiendo su curso de Geografía e Historia, sarà la tercera lección de su curso de Geografía Política, tratando sobre: «Normas y función de la Racionalización»

El sábado, dia 17, a las 7 de la tarde, y en el mismo local.

D. GONZALO de REPARAZ

prosiguiendo su curso de Geografía e Historia, sarà la tercera lección, disertado sobre el tema:

«Crecimiento y expansión»

Procedimientos sectarios

Entre los procesos que se me sitúan por delito de imprenta, hay uno motivado por la publicación de un artículo aparecido en *Solidaridad Obrera*, de 8-IX-1931, de cuyo diario era yo redactor a la sazón. Para que se hiciere cargo del avión entre los baches atmosféricos, asciende y baja, lamiendo su camino, en una linea recta.

Recientemente—la semana última—a requerimiento suyo fui a visitar a D. Benito señor no obstante su decisión del Comité Pro-Presos a mi respecto, que es de no retirarme todo protección y ayuda, por el motivo de que no pertenezco ya a la Confederación Nacional del Trabajo.

Entiendo sinceramente el Comité Pro-Presos de la C. N. T., argumento que estoy expuesto, se me negará a facilitarme un informe que me defienda en un proceso cuyo enemigo de hecho es mi artículo publicado en *El Sembrador*, en época en que yo pertenecía ya a la C. N. T., sino que era redactor de dicho diario, y por consiguiente no asistí a la reunión de aquella.

Habré abordado a la organización la brecha y la vergüenza de hacerse público que publico en *Cultura Libertaria*.

Como puede verse, en ese problema de tiempo no hay ninguna herejía, nada que merecer ser blanco de ese vendaval. Y sin embargo, en ese problema de tiempo, que ya repulso necesario para una determinada preparación, descansa la mayor parte de los pecados.

Demos por descontada la coincidencia absoluta—así es, en efecto—en que este sindicalismo como preparación en un estado de anarquismo, es la síntesis

Los cursos del Atchco

El sábado dia 3, D. Gonzalo de Reparaz dio en el local de nuestro Ateneo la lección inaugural de su curso, cuyo tema fué: *La casa que habitamos. El inquilino.*

El compañero Robusté, hizo la presentación del conferenciante, señalando al pronto tiempo la elevada significación intelectual del mismo, mundialmente reconocida.

En la exposición de las ideas—dice el conferenciante—la claridad es lo principal. Explicar la Historia, la Geografía, es cosa agradable y entretenida; si se hueve de la árida secuelidad de las nomenclaturas para defenderse a considerarlas como cosas vivas. La tierra es una cosa viva, cuyos nervios son los ríos.

La tierra es el escenario geográfico cuyo actor es el hombre, remate de la larga cadena de la evolución de los seres. La Historia no es más que la cronica de la adaptación del hombre. La Naturaleza impone al hombre una eterna dependencia que no puede eludir. La enseñanza corriente de la Geografía, ya sea teólogos o laicos, no desarrolla el raciocinio, no se cuida de explicar las relaciones que ligan a los seres vivos con la tierra.

En la función de pensar, la inteligencia es la administradora; la memoria, el almacén; la imaginación, la luz. Al hablar de las razas, el conferenciante dice que no hay razas *puras* en la Historia, sino mixtas. La civilización es el dominio del hombre sobre la naturaleza y sobre sí mismo. Historia de una nación es el resultado de la lucha del hombre con su vivienda geográfica.

Desde el punto de vista de la Geología, Inglaterra es isla desde época reciente, desde cuando ya había habitantes en otros sitios. España, final de la gran península de Europa, estuvo unido a África antes que se produjese la gran requebrajada que dio lugar al Mediterráneo.

El señor Reparaz, expuso las mil analogías, en casi absoluto identidad entre la orogénesis de los valles del norte de España y la región del Atlas, así como con el clima, fauna, flora, etc. Esta analogía ha de servir en ciertas particularidades del italiano y, sobre todo, los balcones en los antecedentes etnográficos: España no es latina ni en su civilización ni en su origen racial, es arábigo-lombarda (asiático-africana); no es de origen germanico, sino semita, con excepción de los vascos.

Africa, y no Europa, es origen de la civilización. Explica los antecedentes del Sahara; un tiempo hubo en los ríos tan grandes como el Danubio; los lechos actuales lo atestiguan así como la fauna residual que aun se encuentra en las charcas. El camello es oriundo de África y no de África. La chumbera es una planta que en el siglo XVI se importó de América y fue llevada a África. El manzano vino de Oriente. Cuando el Salado tuvo ríos, Europa fue pais desolado. Cuadro oclacitón o períodos glaciares ha conocido Europa. Del segundo al ter-

cer período glacial aparece el hombre en Europa, pero ya existía en África.

La defunción del clima, medianamente el corriente del Golfo de México, identifica la habitación, aparecen las temperaturas medias y el hielo pasa a España. Se produce el descenso de las grandes oleadas invasoras procedentes del Asia Central.

España está dividida en comarcas con características que les dan personalidad, acentuadísima. La Geografía influye en la Historia y el hecho de que los ríos de España no sean navegables es lo que ha hecho imposible su unidad, uniforme unidad política que hubiesen querido imponer los depredadores romanos y germánicos. La península supone un conjunto de moradas, siendo la más pobre en ríos de toda Europa.

Con singular donosura, el conferenciante habla de los romanos, conquistadores y ladrones; de la legión, modelo de organización para vencer. Roma no podía realizar misión ninguna civilizadora; su cultura copia servil de la griega; en su extrema decadencia, no podía enseñar nada original. Además, Roma no envió a España los procónsules para propugnar sus conocimientos, sino para enriquecerse en poco tiempo devolviendo a sus habitantes.

Los Scipiones fueron unos señores que distribuían más de 300.000 pesetas de sueldo. Aquí venían romanos, pero las romanitas se quedaban en su país.

La Historia oficial nos habla de las grandes virtudes de los patriotas romanos. La verdad es muy otra. Catón, el severo Catón, el de las austeras costumbres, era un señor propietario de miles de esclavas dedicadas a la prostitución cuya rendimiento cobraba. Craso, multimillonario, prestaba dinero a los generales y ademas ideó un medio de explotación que hace de él el inventor del inquilinato. El cordobés Séneca, el estoico, filósofo de una moral de renunciamento, Séneca, el pre-crístico, era el hombre más rico de Roma y el organizador de una expedición militar de cuyo resultado esperaba grandes beneficios.

Roma explotaba, pero no colonizaba. Nunca hubo cultura latina. Tengo la sospecha (es una opinión personal) de que los «comentarios» no eran de César, sino de un esclavo suyo.

Se ha hablado de sangre gorda (sangre azul). De los bárbaros que invadieron a España, los únicos gozos fueron los sueños, que se quedaron en Gálicia. De toda esta invasión, a lo sumo entraron en España 300.000 forasteros, cuyo primer cuidado fué apoderarse del territorio, quedándose con dos tercios de la propiedad. La conversión de Recaredo facilitó el dominio de la Iglesia.

Vienen los sacerdotes y lo primero que hacen es abolir los latifundios. En cuatro años conquistarán a los estómases; para echarlos fueron menester ochos siglos.

La Reconquista no fue sino una reacción, la replantación del despotismo germánico y la extirpación del sentido democrático de la civilización seúmitica.

todos los compañeros que conmigo se reúnen en Cártama. Lamenta.

Tengo la seguridad del camarada Ferrer que si esa opinión nuestra es respetada, con el resultado que nosotros queríamos a la opinión de los demás, todo diferencia se quitará, desvanecida.

Entiendo que nosotros pregunté por qué no sujetamos el impuesto y por qué no dominamos el suyo propio, aunque ello no lo dije, este camarada es cosa deseada por nosotros. A veces olvida la inexistencia del hombre ejemplar. Nosotros no somos ese hombre ejemplar, somos humanos, con todos los defectos de los humanos, quisquillos, capaces de pelear como el que más pate. Hemos pasado cerca de dos años, desde 1930 a fines de 1932, sufriendo en secreto todas las injurias, todas las insidias, todas las infamias, hasta la de confundirnos, y nadie nadie nadie se ha preocupado de defendernos o de exigir la prueba de las acusaciones de que son ahora sonos blancos.

Quién tiene autoridad moral para acorralarnos que, debemos continuar, siendo tan pelmas como el cristo de la lección cristiana?

No es sólo el camarada Ferrer el que nos pide sigamos parando la mijera. A su voz precedieron y acompañaron otras voces, midiendonos que cesemos en nuestra campaña que no contribuiríamos a ese escándalo que a todos debe avergonzarlos. (Y quién duda que a nosotros nos avergüenza?) Pero, encorralados, no es lamentable que se advierta el escándalo cuando, cansados de sufrir todas las vergüenzas que de nosotros se quisieron decir, se han quedado solos a formular una defensa que nadie se cuide de hacerla?

Es que vamos a dejar que se nos deshonre en silencio, perpetuando que se quiere de nosotros?

Camarada Ferrer que calles ellos, nos callamos nosotros, que bien necesita el silencio de todos la causa del ideal y lo necesita no menos el presente de la C. N. T.

J. PEIRO

CONFERENCIA

El sábado 17, por la noche, el compañero J. Peiro dará una conferencia cuya tema será: «Cooperativas de Producción».

El acto tendrá lugar en el local social de la Cooperativa «La Flora Mayor», calle Montaña, 62. San Vicente del Raspeig.

Un compañero de dicha Sección propuso que esta retuviera la colación. El compañero Sánchez defendió a sangre y fuego, como se suelo decir, el que las secciones no podían disuadir y tomar acuerdos sobre este asunto, sino que la Sección debía discutir asuntos puramente profesionales.

Por fin la administrativa consigue que

la Sección de Aserradores y Afiliados no tome ninguna acuerdo.

Unos días después de haber tomado el Sindicato el acuerdo referente al sector de la Sección de Ebanistas celebra una asamblea y —oh sarcasmo!— el mismo compañero Sánchez propone que en asuntos generales la asamblea de Ebanistas discuta el acuerdo tomado en la asamblea general del ramo. Este propone a la asamblea gritando como un desesperado—¡pues los obreros ebanistas marchaban—que en vista del acuerdo tomado por el Sindicato sobre la abstención del sector federal, retenga la colación hasta que el Sindicato revoque el acuerdo!

La delegación de la administrativa que había bajado a dicha asamblea con los mismos acuerdos que cuando bajó a la de Aserradores y Afiliados, dice que lo único que puede hacer la Sección de Ebanistas es pedirle a la administrativa que celebre una asamblea del ramo, todo lo más pronto posible, pero no el retoñar la colación, pues se daría el caso de que muchos talleres no quisieran participar a la Sección ante tal acuerdo.

Pero la Junta técnica—a la que la misma gran responsabilidad—hace la misma propuesta que el compañero Sánchez y éste la defiende a grito pelado. Los que hablan en la asamblea tomaron el acuerdo de retener la colación y proponer a la administrativa que convocase una asamblea de ramo.

Vienen los días de colización y algunos talleres—e importantes—toman el acuerdo de no colizar en la sección. ¿Qué es el responsable de esto? Para mí, la Técnica y el compañero Sánchez los cuales han dividido a la Sección.

Sé que a lo expuesto alegaran que soy un «chiquillo», pero en esta ocasión, aunque soy un «chiquillo», los que han hecho esta soñada no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Vienen los días de colización y algunos talleres—e importantes—toman el acuerdo de no colizar en la sección.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola vez, y los que las sindicistas dicen que una asamblea de ramo.

Yo diría que el resultado es que, ya sin sindicatos, no pueden encararla ni una sola

EN DEFENSA PROPIA

He creído conveniente por bien de la organización en que milito, silenciar un asunto de sumo interés personal mío, esperando que la razón y el sentido común se imponiera a mis detractores, reconociendo la injusticia que cometían al acusarme en forma ligera y calumniosa de hechos que no son ciertos.

Sí la cuestión se hubiera circunscrito a Burriana ninguna importancia hubiera concedido a estas acusaciones, como igualmente hago con otras que por parte de reaccionarios, políticos e irresponsables soy objeto, pero con una ligereza propia en la máxima inconveniente se han escrito cartas a compañeros y organizaciones aliadas, sembrando por los medios en la duda, acreciendo mi moralidad como militante de la C. N. T.

No soy, pues, partidario de la faceta del avivamiento que escupe la cabeza bañada en sangre, queriendo escapar del peligro de ser cortado por lo sano, antes que el remedio sea peor que la enfermedad y sobre todo no emplear las tácticas políticas de buenas o mala acción, cometiendo otra mayor.

Vayamos, pues, a las acusaciones. Un ejército, cuyos antecedentes no quiero ni conocer, apellidado Carol, de Segurbe, me acusa de que ya en Burriana, regresó la U. G. T. Ante un Congreso celebrado impulsando el Comité Regional para que el acusador, probar semejante disparate, con la certidud de que se cumplió la cuestión de la falsedad de la acusación expresada de que si es cierta dicha acusación se cumplió públicamente de la C. N. T., dicho individuo y si es cierta su acusación, debió ser yo expulsado en idéntica forma y debe ser así, porque no podemos militar en la misma organización un traidor si fuera cierto lo que dice y acusa con los demás comparsas, y de no ser cierto, son miserables miserables y un compañero consciente, pero compañero de Burriana, deseoso de impacientarse de ver que no hacemos la revolución en el pueblo, escribir a los militantes de fuera, diciéndoles, a su nombre de que el compañero Caja, no se ha colocado en su sitio, de que no cumple con la misión y compromisos adquiridos.

A estas acusaciones, tengo en primer lugar que enfatizar públicamente a todos los militantes de Burriana o de fuera, a que me digan cuál es el compromiso adquirido por mí; porque ni verbal ni por escrito existe, ni yo ni hubiera consentido porque sería tanto como hacer dejación de mi personalidad pensante, y además el llorar mi residencia en Burriana fué una decisión exclusivamente mía, tomada algunos años antes de que mi detractor pensara ni siquiera ser militante de la C. N. T.

El otro aspecto de la acusación, merece una explicación más extensa, para demostrar que justamente el compañero Caja se colocó en su sitio, y no en el sitio de los demás. Y vamos a demostrarlo.

Vuelvo a España del desastre prolongado durante siete años, al pretender luchar activamente por las ideas y la C. N. T., creí conveniente, a mi paso por Barcelona, escuchar los proyectos sobre la actuación general a seguir, porque luego de tantos años sin relación directa con la organización obrera y la nueva situación política, era yo, que me era preciso adquirir una orientación. En mis conversaciones con diversos militantes, los más significados, tanto del campo ideológico como confederal, saqué la conclusión de que todos mis esfuerzos y actividades debían concentrarse en la C. N. T. Y la situación particular de Burriana, a mi llegada, me reafirmó en esta decisión.

Murió el compañero Cárdenas, muchos que solo militaban en las Ideas por él personalmente, se pasaron a otros campos, otros, creyéndose con derecho a ser sus herederos, quisieron convertirse en ejes, y para final, un milán en el que hablaron Progreso Fernández y Juan Madrid de forma inopinada. Quedó

todo deshecho, grupos, organizaciones y los compañeros desmorillados, por el ambiente hostil del pueblo.

Este fue, pues, el panorama que yo encontré. Si es o no verdad, los compañeros pueden responder. ¿Cuál era mi misión a cumplir?

He de confesar sinceramente que yo no apetecí jefaturas y soy restringido al caudillismo, ni a aceptarlo ni a imponerlo. Por esto cuando fui invitado a formar o reorganizar grupos, dije que los constituiría quienes quisiera, pero yo no quería dejar las actividades más que a la C. N. T. Yo me opuse a que se formaran, pero me negué severamente a formarlo yo y creí que esto era en mi perfecto derecho.

Cuando se quiere hacer organizaciones en un pueblo, hay que tener en cuenta las cuestiones esenciales: moralidad personal y la psicología especial del mismo pueblo.

Respecto a la primera, hasta el momento, nadie con justicia puede tacharme, y en la otra, reconozco en seguida el espíritu sedentario de Burriana, dominado por el relativo bienestar particular, por estar la propietad muy reparada y no existir el problema del hambre con las características terribles de otros pueblos.

Justamente el invierno con su crudo: es el portador del hambre a los pueblos en general; y Burriana, con su temporalidad de manzana, salva la situación peor del año, ya que el verano, prodigo en su facultad de alimentación del obrero más o menos mal, y en todo caso, los casos de desesperación y miseria sólo los sufre una pequeña minoría, no por esto menos digna de resarcir sus derechos, pero que no pueden tener una influencia decisiva en el conjunto del pueblo trabajador para una acción radical, porque la mayoría come, y no quiere expensarse. A más de todo esto, el socialismo tenía raíces profundas, de muchos años, que habla que cortar, demostrando a los trabajadores la equivalencia e inutilidad de sus tácticas.

Véase, por altro hechos y cosas de valor secundario, llegamos a la conclusión de que hoy, las conciencias rectas y honradas de Burriana no podrán estar de acuerdo con el anarquismo y el sindicalismo, pero, sin embargo, lo respetan.

Reconstituido el Sindicato Único, cuenta con 900 asociados, la juventud comparte nuestras ideas y lucha a nuestro lado. ¡Obra mia! No: obra de todos, particularmente de los compañeros que con heroíca alineación incansablemente luchan por el Sindicato, Ortuella, Claus, Caballé y, sobre todo, esa pléyade de jóvenes que nos ayuda y nos reconfirma con su desinterés y espíritu de renovación y justicia.

Me he colocado, pues, en mi sitio. Creo que si, y si tuviere que volver a empezar, no olaría de otra forma de cómo lo hice, puesto que estoy satisfecho de la obra de todos. Ahora, si alguno o algunos creen equívocada mi actuación y conciben otra que nos lleve más rápidamente al fin deseado por todos, no seré yo el inconveniente que le impida obrar. Libre tiene el campo, y si equivocado; la obra ya hecha se desmorona, ella, el con su responsabilidad, y si es que el individuo sabe lo que supone el sentido de responsabilidad personal, todo ante que la lucha entre hermanos, lucha fratricida, y miserables que sólo puede beneficiar a los enemigos del pueblo.

Yo, que amo a la C. N. T., como algo ilegible, porque en la lucha por ella he ido los mejores años de juventud, trozos de mi vida y mi salud misma, soy capaz de un nuevo sacrificio, retirarme de toda actuación, dejar el campo libre a los que marchen más de prisa, aun a peligro de romperse la crisma, aunque esta decisión me haga sufrir más que todos los siniestros que pudiera sufrir en defensa de la C. N. T. y su ideal.

Puenteón CAJA

consistente en asignar al pueblo un papel secundario de comparsa, no siempre imprescindible, y servirse, por el contrario, del asalto, los poderes coercitivos. Jamás podrán tales movimientos servir de argumentación para justificar un deliberado alejamiento del pueblo. El proletariado, pese a que la F. A. I. opina lo contrario, está ideológicamente disperso. Se lo disputan las múltiples fracciones políticas a los fines de su preponderancia numérica y consiguiente predominio y raramente se le ve coincidir en la calle.

La revolución social es un problema de masas de masas que, coincidentes en un punto concreto de la peculiar ideología de cada fracción, o en un mínimo de necesidades inmediatas a satisfacer, hallan el agujero que les hace dueñas de su propio porvenir.

Es el sindicalismo revolucionario, la C. N. T., el generador y continente de esa fuerza formidable apta para forjar un mundo nuevo, y ese mundo semillero de revolución social, que en su condición única de eclosión revolucionaria, está a punto de madurar por causa de una labor sectaria, embriagadora, negativa de las vestidas de la nueva política humanista anarquista.

Dígase lo que se quiera, no hay revolución social posible sin volumen de partidarios. No hay volumen de partidarios posible sin un interés común, o

C. N. T. Sindicato de la Metalurgia de Badalona

A TODOS LOS TRABAJADORES DE
ESTA CIUDAD

Para el miércoles, día 14 de los corrientes, a las 9 de la noche, tendrá lugar en el Gran Salón "Clave Victoria" un

Grandioso Mitín

De Orientación Sindical

En cuyo acto tomarán parte los cambras de Alvaro Bernabeu, de nuestro Sindicato; Francisco Ariza, Joaquín Cortés, José Robuste, Ricardo Foronda, Juan Peiró y Angel Pestaña.

Trabajadores, no faltéis!

La Junta
Badalona y diciembre de 1932.

Se ha puesto a la venta

Turistas en España

por BENIGNO BEJARANO

Formidable resumen histórico-satírico de la pesadilla que vive el pueblo español desde el 14 de abril.

La corrupción de la Prensa capitalista; las agresiones de la fuerza pública; los encifes; la comedia parlamentaria; el pacto de San Sebastián; la insurrección de Flips; las deportaciones a Bata; la batalla de los lazos; la sublevación de Sanjurjo, etc. Etc. 3 pesetas ejemplar. Pedidos a la Administración de este periódico.

1 Camaradas! Leed este libro de la Revolución!

Valencia

Actividades del Ateneo

Va constituido nuestro Ateneo y anádmonos al deseo de iniciar una actividad social del mismo, publicando de vez en cuando la dirección: Campañeros, 20, 3º, a fin de que todos los compañeros o entidades que quieran relacionarse con nosotros para los efectos de propaganda o creación de nuevas entidades similares, lo hagan con la completa seguridad de que atenderemos con el más sincero cariño posible a los deseos de todos. Nuestro Ateneo va proponer, recoger, cuantas iniciativas vengan de los compañeros y entidades afines que tiendan a exaltar y robustecer nuestro movimiento cultural, artístico, literario, etc.

Nuestro Ateneo va proponer, recoger, cuantas iniciativas vengan de los compañeros y entidades afines que tiendan a exaltar y robustecer nuestro movimiento cultural, artístico, literario, etc.

A. PLAT

El Sindicato es la única arma con que cuenta el proletariado para luchar contra la Sociedad capitalista. Los partidos, culebrería que sean quienes los constituyan, son los enemigos del proletariado; constituyan, si se llaman proletarios, los cuadros de dictadores que mañana estrangularán la obra de los Sindicatos. Compará, camarada, las consignas de los partidos con las de tus organizaciones de clase, y advertirás enseguida la calidad autoritaria, dictatorial, de las primeras;

cuando menos, sin una ausencia circunstancial de factores incompatibles. No hay una cosa ni otra sin una parcial abdicación, una mutua transigencia a los fines de un objetivo común a todos.

Propónenos tú al proletariado, diferente ideológicamente, y hacerlo con mentalidad cívica, previa imposición de un marchamo, como preíbamos la F. A. I., es matar deliberadamente toda posibilidad revolucionaria en la plaza.

El prestigio de una doctrina no basta para agrupar las masas, ni las cuales hacen coincidir, en cambio, otros factores económicos de inmediata actualidad.

El Anarquista no ha de ser en (una excepción) en el seno de los sindicatos, además de una tolerancia ejemplar, de templar notablemente su intransigencia ideológica, si quiere que los no anarquistas (pero si explotados) convivan con nosotros y presten su imprescindible concurso.

Estableciendo previamente la base inalterable de la sumisión ciega a una doctrina, se acabó el movimiento de masas; desaparece instantáneamente una posibilidad única.

Más, ¿qué importa la voluntad de los sectarios? En todo caso, la rebeldía de quienes, profunda y revolucionariamente, desafían las tutelas, salvadora a la C. N. T.

Ante el furor proselitista de los comunistas-pescadores en río revuelto,

CULTURA LIBERTARIA

Conferencia de Peiró en Tarrasa

Organizada por el Asociación "Empleos y Técnicos" de esta localidad, tuvo efecto la segunda conferencia el martes pasado, dia 6 del mes en curso, del ciclo que lleva en pleno en electar dicha entidad obrera para un tema: "Los empleos y técnicos devant el problema social".

La primera conferencia corrió a cargo del socialista Serra y Moret; la segunda, de L. Peiró; la tercera correrá a cargo de José M. Ich, católico, y la cuarta, a cuenta del comunista del H. O. G. Llubí Miravilles. Pero hay uno que resalta ligeramente la del comunista Peiró, por estimarla de suma importancia.

Un acto presidido por el amigo José Clariana, contienda a las 10 de la noche.

Amigos y compañeros: Sean mis más sinceras felicitaciones para darles gracias a la comisión de cultura por haberme designado mi puesto en esta tribuna para dar una conferencia esta noche. Peiró, también he de decirles, que si alguno de vosotros ha venido esta noche a escucharme con la ilusión de oír a un gran orador, le diré desde ahora que quedará defraudado. No obstante, es preciso que nos diga en descargo mío, que hasta los veinte años fui anarquista, y si hoy poseo un poco de cultura, excede a mi propia esfuerzo personal, quitándome horas y más horas de sueño para aumentar y enriquecer lo más en el posible. Dicho esto, espero de vosotros un poco de benevolencia en aceptar mi buena voluntad y lo poco útil que os pueda decir esta noche. Así es que, donde no llegue yo, nadie les dirá vosotros.

El tema que he de tratar esta noche es muy sagrado, muy importante. La economía mundial nos viene a plantear nuevos problemas. Antes de que a una nueva economía el capitalismo, confrontado, primero, con una guerra, tal vez más criminal y monstruosa que la guerra del año 1914-18. Nada medianamente culto y entendido de los problemas económicos, políticos y sociales, podrá impedirnos, ni desmoronarnos que en el horizonte Europeo y del mundo entero, entre una nueva calamidad, una nueva matanza, una nueva sangría humana y proletaria.

Tengo interés en deshacer un grave error. Se afirma y sostiene (doijo Serra y Moret en su conferencia) que se sigue el grado medio de cultura de los trabajadores, arrancados determinadas ideologías. Gábel deshacer este sofisismo. Es seguro la tradición etnográfica y según las condiciones de existencia y otros diversos factores, que hace que arraiguen ideologías en los pueblos.

Hace un delgado estudio y análisis de la situación económica-social de diversos países de Europa; Alemania, Suecia, Italia, Rusia, etc. Pues Marx, al describir e historiar el proceso que tenía que seguir el capitalismo, señaló que la crisis del crecimiento produciría su bancarrota definitiva. El estadio floreciente del capitalismo lleva en el desarrollo de su propia muerte y ruina. La socialdemocracia ha traicionado al socialismo, pues no ha hecho otra cosa que apuntalar y reforzar el sistema capitalista, en vez de ayudar a derribarlo definitivamente. Pablo de la revolu-

ción, en su conferencia, analizó el importante detalle de que el tenor de la conferencia y la significación ideológica del conferenciante despertó mucha curiosidad e interés en todas las clases sociales, y lo principal el hecho de estar el salón lleno de gente de cultura y con la asistencia de toda la intelectualidad burguesa.

Por los comentarios que ha motivado la brillante y documentada disertación del amigo Peiró, diremos, sin ánimo de hacer bomba a nadie, que gustó mucho.

Eduardo PUIG

Analizando conductas

La noche que sostuvieron los firmantes del manifiesto de los "Trenta" con los de la F. A. I. ha llegado a su período final. Hasta ahora todos mirábamos inmóviles, cómo se columpiaba y llenaba de luto a una camarada que, en nuestros lejanos afrontamientos todos los pueblos, expusieron su libertad y honestidad en bien de la organización; y cuando comprábamos la labor de los acusados, con la de los acusadores, una sonrisa de compasión hacia estos últimos quedó en nuestros labios.

Pero ahora, la cosa no tiene ya el mismo aspecto. Desde los trágicos hechos de Sabadell ya nadie tiene el derecho a mirar impasible cómo en nombre de lo orgullo de la organización se desfrazan sus más activos militantes; en los tiempos difíciles que estamos atravesando, cada hombre que perdiemos en un establecimiento, que andamos a nuestra cadena de cañavos; y esto, compañeros, no puede seguir así: es necesario que todos los trabajadores que sientan latir en sus pechos el afán de renovación a su团圆, intervengan inmediatamente de manera energética y decidida para impedir que la nave confederal, a la que dedicamos todo nuestro esfuerzo, caiga en la fosas que para ella están abriendo los más dleos quererla.

Yo he seguido palmo a palmo este proceso, y honestamente declaro que en la conducta de los firmantes del manifiesto no encuentro nada que pueda concebirse indigno; al contrario: con sus hechos, antes que con sus palabras, han demostrado hacia el ideal que sustentan un amor capaz de los mayores sacrificios. Y si no, probá al canto. Estos compañeros desempeñaban cargos que los obreros confederados les habían otorgado, cuando se encontraron con el camino lleno de obstáculos que les iban poniendo los que tenían la obligación de ayudarles en su labor. En aquel mo-

mento empezo la campaña de injurias y calumnias que aun continúa. Es indudable que si no hubieran puesto los intereses colectivos por encima de las conveniencias personales, hubieran evitado la venta del lugar en que estaban colgados para entablar un foro que hubiera reclamado en perjuicio del organismo que representaban, pero no hicieron eso, sino que dimisionaron sus cargos y dejaron paso a los columbiadores para que prácticamente demostraran su incapacidad, y sólo cuando se han convencido de que las circunstancias exijían que se hable así, lo han hecho de una manera energica y decidida, poniendo de relieve la baja condición moral de sus detractores. Tantitas cosas se sabrán el dia que crean llegado el momento de decir lo que saben.

Mientras tanto, yo les invito a seguir por el camino emprendido, convencido de que en un plazo no lejano se impondrá la razón y sus esfuerzos se verán coronados por el éxito más lisonjero, y así lo deseo ardientemente.

FRANCISCO BARBENA

Mataró.

MEMORIAS

DE

UN JEFE DE PISTOLEROS

del compañero Leopoldo Martínez

ANDO - ARLEGUI, LA CÁRCEL,

LOS ATENTADOS

Volumen de 200 páginas. 250 pesetas.

Pedidlo a esta administración.

Y claro esto, serán las masas, en definitiva, quienes dirán la última palabra.

Partido VIVAS

Expulsiones de la C. N. T.

En su reunión ordinaria de los explotados celebrada por el Sindicato de Construcción de Barcelona contra los Comandantes Juan López y Gómez.

También se acordaron las decretadas más tarde contra Moñero, del ramo de la Madera, y Blasco, Fornet, del Sindicato de Alimentación.

«Por todo el turmo de babbles de los decretados contra los camaradas Bartolomé Vives y Angel Pestana, del Sindicato Metalúrgico, de Barcelona,

Barcelona no se creó que eran armados al decir que estos camaradas son «por decreto de los autoritarios, reprobables» a continuación no dieron redoblado como consecuencia de una reunión del Sindicato Metalúrgico.

Dicen así el dictamen:

Sindicato de la Metalurgia

Sección de Lampistas

Para informar a los compañeros lampistas y puedan discutir con más conocimiento de causa, la Junta de la Sección acordó publicar el dictamen que presenta la Ponencia, para que sea discutido en asambleas de Sección de la Metalurgia.

Dicen que presenta la ponencia nombrada en la reunión celebrada el día 29 de octubre de 1932 entre las Juntas de Sección, Junta del Sindicato y militantes del ramo de la Metalurgia:

Preámbulo

Compañeros trabajadores: Salud. «Vamos a sintetizar en pocas palabras nuestro informe que es hijo de la máxima imparcialidad, porque al aceptar para dictaminar y recoger lo que en principio se negaba en dicha reunión más arriba indicada no nos quisimos ni nos atrevimos a oponernos a los trabajadores metalúrgicos para que seáis vosotros los que en la primera charla y categoría, faltéis en definitiva la lucidez de tendencias que de un tiempo más que remoto existió en nuestra central sindical; que es la Confederación Nacional del Trabajo.

Hemos de comprobar por decreto que a dicha reunión fueron invitados que de una forma concreta se deliberaran los elementos sintéticos o que de hecho estaban de acuerdo con el manifiesto de agosto de 1931, más conocido por el manifiesto de los treinta, decir que dichos comunitarios brillaron con su ausencia y que si alguno de los antedichos compañeros estaba presente no hizo objeción alguna ni en pro ni en contra de las abstenciones y acusaciones concretas que se determinaron.

Primero: Considerando autores, militares, directos e indirectos, de los hechos sangrientos desarrollados en Sabadell el día 24 de octubre de 1932 a los llamados «treinta».

A los que de palabra se solidaricen con el atropello violento y la actuación de los disidentes que determinó la muerte de un camarada y herido de gravedad a otro que de hecho señalaron intensidad máxima, los principios básicos de la C. N. T.

Segundo: Considerando que el seminario «Cultura Libertaria» —orgánico de los llamados elementos disidentes (treintistas)— hace una labor nefasta para la Confederación, como así mismo a sus militantes a los que sin recato alguno ofendían en su dignidad personal; en el orden de organización no tuvieron inconveniente en repartir el manifiesto de los Sindicatos de Sabadell, en nuestro local, y que, en particular, fué Ángel Pestana el que llevó dichos manifiestos.

Tercero: Existen pruebas bien contundentes que han determinado el extronciamiento de la Federación de Entidades del Pueblo, ayer Comités Partidarios, y el reformismo de los sindicatos expulsados de la C. N. T. de la localidad de Sabadell, y consecuencia de la actitud adoptada y aconsejada por algunos elementos que colaboraron en el seminario «Cultura Libertaria» y firmantes de los hechos que se gestaron en el período de la Diktadura.

Cuarto: Se consideran elementos disidentes, también, a los llamados firmantes del manifiesto titulado de los «treintistas»; por su hostilidad puramente política y de crítica insidiosa a los militantes de la Confederación más o menos activos.

Quinto: Creemos, también, más que denigrante, bochornosa, la actitud adoptada por los comisarios de los disidentes que irrumpieron en forma violenta en la Redacción de «Solidaridad Obrera» el día 24 de octubre de 1932, para que se les inserbara un trabajo que no era publicable.

Hechos: camaradas, que podíamos aportar en más extensa información, como en el caso últimamente de un Ateneo llamado sindicalista libertario, que en reunión últimamente celebrada, aceptaron de buen grado la labor de las Comisiones Mixtas; que se da el caso que si no en su totalidad, una minoría, son los fundadores de dicho Ateneo, los denominados ya tantas veces firmantes del manifiesto de los «treintistas».

A este efecto, ponemos a consideración vuestra, para que juzguéis sin ambages ni medias tintas, la labor efectuada y que parece ser insisten los llamados disidentes, para que así, en franca y noble discusión, los trabajadores de un mañana mejor, puedan enjuiciarlo.

dó por unanimidad de concurrentes a la asamblea, la expulsión, ¿pero cuantos habrá? No llegaron a cuarenta. Electricistas, no tomó acuerdo por no haber sido reunido. Calefactores en cobre, acordó la expulsión por catorce en favor de once en contra. Calefactores no se votó ni p. los Calefactores en Hierro, no salió ni tomó acuerdo, sino que faltó de minoría para constituir Comisión de Sección, el tiempo al presidente del Sindicato, lo que le llevó a renunciar. La Comisión de Sección completa y totalmente desorganizada. Fundidores en Hierro y alguna otra sección, votaron por la expulsión, pero en ninguna tomaron parte en la votación en la discusión más allá de cincuenta individuos.

Por nuestra parte ni una palabra más. Los números oficiales dados por las Juntas de Sección en la Asamblea general del Sindicato celebrada el día 4 de diciembre para tratar de la expulsión de «Treinta», son más elocuentes que todos los discursos y todos los razonamientos.

Ahora los compañeros que juzgaren. Nosotros ya lo hemos hecho.

Aclaraciones necesarias

En primer lugar aclararemos diciendo que se habla a lo verdadero ultimo que se matizó especialmente sobre los interesados. Y no sólo se les matizó, sino que oficialmente nadie sabía para qué se tomaba la medida.

Después de la asamblea general del Sindicato celebrada en la mañana moderada donde se acordó dar un círculo de confianza a la Junta para que declarara la huelga general, durante las dos días las Comisiones de Sección reabrieron una conferencia para tratar de un asunto de interés, sin especificar cuál. Y tanto las Comisiones de Sección como los militantes que acudieron suponían que iban a tratar de la huelga, hablando con que se les invitaba para jugar roles que se imponían a los firmantes del Manifesto de los «treintistas».

Allí se hicieron acusaciones que nadie probó ni probará, y sin tener en cuenta que los acusados no estaban presentes, se acordó nombrar una Ponencia que redactaría un dictamen con los apartados tomados para el acto.

El acusador, un individuo que se dice anarquista y es de la F. A. I., y que se llama Delgado, que fue quien dijo que «Mira y Gómez entraron en Saltz pistola en mano», ante las objeciones que se hicieron, no se acordó a sostenerlo de la pistola, pero sí que entraron violentemente, que es lo que dice el dictamen redactado.

La cultura moral de este anarquista convertido en acusador, es que tiene una sanción impuesta en el Sindicato por haber quedado con ciertas pésimas crónicas del Sindicato.

Ocurrió, además, que una vez redactado el dictamen, los compañeros que formaban la Ponencia lo entregaron al Presidente, otro anarquista llamado Artau, y éste, sin someterlo a ninguna reunión de militantes, lo envió sin consultar ni siquiera con la Junta, a las Comisiones de Sección, para que éstas lo sometieran a sus respectivas asambleas y tomaran acuerdos respecto al particular.

Las Comisiones de Sección se hallaron, ante mi documento denunciado por la Junta, y al que habían de dar contestación categorica, ignorando la mayoría de individuos del Sindicato lo que se hacia y lo que se trataba.

Las votaciones

Perdón, vamos a lo más interesante de este pliego. A las votaciones que han determinado la expulsión del Sindicato, de los firmantes del manifiesto, los militantes.

No haremos largas consideraciones, solo recordaremos hechos ya pasados.

En el Congreso extraordinario de la C. N. T. de junio de 1931, el Sindicato Metalúrgico llevó una representación de treinta militantes adherentes. En el último pleno de Sabadell, también votó por igual cantidad de adherentes. Ládroncino, se supondrá que en la votación para expulsar a los «treintistas» debieron intervenir, no siendo sino miles de individuos. Vamos a dar algunas cifras oficiales que constan en Acta.

Las votaciones de las Secciones, son las siguientes: Treilladores Individuales que votaron 36, veintitrés a favor de la expulsión y diecisiete en contra. Calefactores de obra: individuos presentes en la asamblea 28, votaron por la expulsión veintiún y dos en contra. Fátmulas, no pudieron reunirse en asamblea, y reunidos los militantes —veintidós—, acordaron por unanimidad expulsar a los «treintistas». Lampistas, votaron 41 individuos, veintitrés contra la expulsión y que se dice un voto de censura al presidente del Sindicato por su forma de proceder, y dictóchoro votaron por la expulsión. Mecánicos, de 15.000 camaradas que tiene expedidos esta Sección, sancionaron la primera asamblea general por unanimidad, la segunda con la asistencia de treinta y dos que votaron por unanimidad la expulsión. Cilindros, acor-

Ficciones revolucionarias

Desde un tiempo a esta parte, la gente perteneciente al partido de la F. A. I., ha entrado en estrecha competencia para ver quién interpreta mejor el Comunismo Libertario. No sostienen, ni descansan, y en la creencia de que el porvenir de España está en sus manos, se dan prisa para establecer el régimen que da regularidad a vida nacional. Se ha repetido tanto que son un batajo de seres indecibles, sin el más leve sentido político y moral, que se han puesto de moda demostrar lo falso de esos ataques y que ellos son realmente unos ángeles caravados de buenas intenciones.

De todas maneras, a pesar de sus teorizaciones, necesarias para asombro de la grey, se nota en todas las publicaciones sobre la materia la falta de los más rudimentarios conocimientos del complejo psicológico de las multitudes, y de los imperativos económicos que son base de toda organización social. Inútil sería pedir más de quien llamas se tomó el trabajo de observar, pensar y medir, para asimilar el pensamiento a una lógica rigorosa de las ideas, y en tales circunstancias ha de resultar un producto deseable como tratado de sociología aplicable.

Desde veinte meses atrás, han llegado voces de fuerza asegurando que España es primer país de Europa que está en condiciones aptas de hacer la Revolución. La situación geográfica, las condiciones económicas y el carácter racial del pueblo hacen que sea la elección en las grandes gesticaciones sindicales. Se ha querido buscar inclusive paralelos con Rusia para que el supuesto sea más fuerte. Quién no ha oido las calificadas palabras de alcance de Alemania, Francia, Suecia, Holanda, etc., anidando a proseguir la obra revolucionaria en pos de la libertad? Quién no ha escuchado más de tres veces la gran España en santo Rebeldes? No obstante, este discurso, repetido hasta atravesar los setenta, ha contribuido poderosamente a deformar el espíritu revolucionario de las minorías que luchan, lanzándolas en el torbellino de las más absurdas aberraciones ideológicas. Ni tampoco industria, ni cultura, ni agricultura, ni algo parecido, han sido más útiles para sustituir la resistencia del resto del mundo, y 7 habitantes por kilómetro cuadrado. No tenía industria, pero el Gobierno holandés con el Plan Quinquenal, ya lucía su realización.

Ahora una sola comparativa. España, proporcionando al número de habitantes, tendría que producir setenta veces más para satisfacer sus necesidades generales, pues su población—buscando la proporcionalidad—es setenta veces superior. La analogía queda deshecha. Claro, I. Puente lo solucionaba transformando algunas materias en otras que tienen falta, como por ejemplo, el petróleo y sus derivados, y el caucho, obteniendo sintéticamente. Cuálquier que tenga de los problemas económicos un concepto simple, creará que esto es un trabajo sencillo y que no constituye problema. Pero bueno sería preguntar a I. Puente, en cuánto tiempo piensa se podrá organizar la industria, para adaptarla a las nuevas necesidades, por qué medios? Porque no lo voy a hacer tan ingenioso que crea que ello puede darse de la noche a la mañana por una especie de varita mágica. Indeciblemente planteará problemas de hambre y, por consiguiente, de orden público. ¿Cómo solucionarlos? Por la organización simplista que presenta los Sindicatos y los Municipios libres? No hay que echar muchas ilusiones en la ayuda de fuera, porque podrían ser muy posible que los mismos pueblos de Europa que tantas esperanzas se han formado de la Revolución española no tuvieran inconveniente en invadir nuestro suelo.

Otras sugerencias me ha dado el folleto, y entre ellas la duda de que separo que es mi Sindicato de Industria, pues confundir la Industria del Vestir con la de la Piel, por el hecho de que el hombre usa zapatos, me parece un poco extrañísimo.

Hoy se ha puesto de moda un nuevo vocablo: «Pessimismo». Sospecho, más aún, tanto la seguridad que este artículo y su autor serán motejados de pessimistas. Me es indiferente. El que esto escribe no conculca con ninguna religión, aunque sea revolucionaria y anarquista.

Dicía un economista francés, hablando de los teóricos del anarquismo, que «el echar las semillas en cerebros incultos, ha producido efectos desplorables. Esta es la triste realidad: mucho más dolorosa al ver que hombres que por su inteligencia podrían influir en revitalizar el valor originario de las ideas, contribuyen a degenerarlas al satisfacer vanidades de seta. Ahí está el pessimismo. Otra cosa es destruir y perder el tiempo.

NONO

Desde Granada

Habiendo de constituirse dentro de poco un Ateneo de cultura libertaria, se rueda a todos los Ateneos, centros de cultura y camaradas que se acuerden de concurrir con esta idea y a la par sean maestros de la cultura, nos manden su dirección para ponerlos en relación y para poderles mandar fan pronto como se inaugure este Ateneo un documento que creamos de mucha interés para todos.

LA COMISIÓN ORGANIZADORA

Toda la correspondencia, dirigir a nombre de Manuel Laguna Zanete, 15 (Carmen de la Cruz), Granada.

Tr. Casco, Urd. 62. Tel. 3205.

Por hoy, nada más.
SANTIAGO GIMÉNEZ

(1) Cito este criterio inferior, para que se haga la fuerza de la libertad revolucionaria y anarquista de los olimpianos defendidores del comunismo libertario.